

Surrealismo en la Pandemia COVID-19.

Breves experiencias en la práctica analítica

ANTULIO MATA

El movimiento surrealista nos permite observar un poco del mundo de los sueños. Aquél donde los objetos se encuentran fusionados y el sentido de realidad se pierde. Una silla puede caminar como si tuviera vida, un reloj puede doblarse y un gato puede estar compuesto de helechos. La teoría de los sueños de Freud fue uno de los pilares de este tipo de arte.

Siendo el día 26 de abril del 2020, hace 5 días, se decretó la Fase-3 de la epidemia del COVID-19 en México. Los comercios no esenciales se encuentran cerrados. No podemos salir a la calle si no es estrictamente necesario. La policía puede amonestarnos si nos encuentra en la calle. Ahora es obligatorio el uso de cubrebocas.

Nos encontramos con una realidad distorsionada. Los que nos comportamos de una forma responsable nos encerramos en la casa y los que andan en la calle deseosos de cumplir sus planes vacacionales nos llaman locos o exagerados. Hoy los rasgos paranoicos se traslapan con la sensatez. Si en un momento alguien nos ofrece la mano para saludarnos nuestras alarmas se disparan como diciendo “¡Hey, peligro! ¡Te puedes contagiar!

Me gustaría compartirles la experiencia que he podido recuperar con algunos de mis pacientes. En estos momentos el psiquismo utiliza defensas arcaicas o psicóticas. Hay dos fenómenos que llaman mi interés.

El primero está relacionado con los sueños. Los analizantes cuentan ahora más sueños, incluso se quejan de ellos. Hablan de sueños que continúan, llevan una secuencia, son angustiantes. No tanto por el tema del sueño, en éste no existe un elemento que les asuste y les provoque despertar sobresaltados, como si fuera una

pesadilla, sino por la imposibilidad de hacer un corte entre sueños. Una analizante menciona: “Una noche tras otra continuo con el mismo sueño y no es que se repita, la trama continúa, el sentido continúa y nunca concluye”. Le percibo su angustia ante la falta de un corte. Ya no descansa al dormir. La función del sueño ha sido estropeada. Me da la impresión de que el encierro preventivo causa una pérdida del contacto con el mundo. Es como si éste no se moviera. En realidad, el entorno es el mismo, hora tras hora y día tras día.

Hace tiempo escuché de la privación de contacto utilizado en las prisiones como un método de castigo. Algunos presos mencionan que prefieren cualquier castigo corporal en lugar de ser enviados a la celda de aislamiento por veinte o veintidós horas sin ningún contacto humano. Les hacen llegar una bandeja con sus alimentos, pero la palabra les es retirada. Al tiempo de ser encerrados comienzan a perder la noción del tiempo y el contacto con la realidad. La mente comienza a delirar con tal de llenar ese vacío de humanidad.

Los analizantes no se encuentran con tal grado de privación, sin embargo, las defensas se asemejan. Sobre todo la pérdida de temporalidad. Los días se confunden, así como las horas.

Otro analizante menciona con extrañeza: “Yo casi nunca sueño, pero ahora me llama la atención que recuerdo los sueños y pareciera que tienen un sentido”. Me pregunta sobre ellos y desea analizarlos. Será que desea salir de la monotonía, algo que sea diferente.

Y precisamente sobre el sentido va el segundo fenómeno. Una sensación de futilidad. Hace unas semanas los analizantes comenzaron su aislamiento con una

variedad de sensaciones, temor, incredulidad, la noción de que esta situación pasaría en un par de semanas. Ahora que cada vez se extiende el tiempo en que volveremos a la "normalidad" que, dicho sea de paso, es imposible regresar a "esa normalidad", se aúna la desilusión por una vida que no podrán recuperar.

En el discurso latente comienza a escucharse una pregunta: ¿Qué sentido tiene? Empieza a perderse el sentido de logro y la satisfacción que conlleva. Es difícil que el Yo siga manteniendo el sentido de realidad si no puede comprobarla, lo virtual es simbólico distante de lo concreto, nuestra capacidad de simbolizar está sobreexigida. Al finalizar la sesión es como si quedara la duda, si no percibí la humanidad de mi analista ¿realmente estuve ahí?, no lo toqué al saludarlo, no hay aromas, solo visión y sonido.

Las dudas acechan. Cuando una persona deja de sentirse útil comienza a bajar su autoestima, su Yo empieza a resquebrajarse. Comienza a perderse la dis-

tancia que provee la ilusión y la fantasía ante la cruda realidad de la muerte. Freud menciona en su escrito "Nuestra actitud hacia la muerte", que nos es imposible simbolizar nuestra propia muerte, solo podemos atestiguarla por medio del otro.

Tenemos un acercamiento a lo Real. Un contacto con aquello imposible de simbolizar que desorganiza nuestro psiquismo.

Nuestra función como psicoterapeutas es la de proveer un lugar donde sean depositadas esas angustias y procesadas. Buscar que el analizante se sienta contenido. Atar su deseo a un proyecto de vida que nos permita contrarrestar la fuerza de la pulsión de muerte que se manifiesta como pasividad o autocomplacencia. Donde no hay movimiento, no hay vida. El goce es tentador, y los pacientes buscan aproximarse a él.

Nos toca transmitir esa pulsión de vida. Este momento crítico pasará, nos espera un futuro donde todas estas vivencias servirán de referencia a las generaciones de terapeutas que seguirán nuestro camino.

Rompiendo fronteras. De lo presencial a lo virtual. Análisis en tiempos de pandemia

MICAELA HERNÁNDEZ ÁBAD

"El mundo cambia a un ritmo tan acelerado y vertiginoso que se vuelve impredecible y nos deja atónitos, se quejan o constatan algunos...

Es lógico, de consiguiente, que se modifiquen los estilos y quizás el fondo de lo que llamamos pedido de ayuda terapéutica y demanda de análisis. Es un desafío a nuestra pericia e inventiva el cómo tramitarlos para lograr un encuadre compartible, sobre todo cuando la impronta de la época no es proclive a transformar la queja y el síntoma en un relato, es decir en una producción verbal donde el sujeto se comprometa y enganche en una postura reflexiva, donde operen la libre asociación y la atención flotante".

MARCELO VIÑAR ¹

¹ Revista Uruguaya de Psicoanálisis, No. 96 (2002, p. 31).